

Literatura, picaresca y superchería: Guy de Maupassant

por José Manuel Ramos González

Guy de Maupassant fue un escritor francés del siglo XIX que pasó a la historia de la literatura por haber producido una ingente cantidad de relatos y cuentos donde describió con gran maestría la vida de la Francia que le tocó vivir, aparte de cinco novelas y múltiples artículos en los periódicos de la época de mayor tirada. Una vida por cierto muy breve ya que murió a los 43 años, tras una larga enfermedad que determinó su ingreso en un sanatorio psiquiátrico, donde permaneció durante año y medio sumido en la locura hasta que sobrevino el fatal desenlace. Su prematura y trágica muerte alimentó el morbo del público por conocer los detalles más escabrosos de su vida, dando lugar a toda una serie de leyendas que fueron fuente inagotable para sus primeros biógrafos. Al tratarse de una persona celosa de su intimidad y por tanto poco transparente a la curiosidad de la gente, fue necesario recurrir al testimonio indirecto y a fuentes a veces no lo suficientemente fiables, por lo que algunas biografías acabaron convirtiéndose casi en auténticas novelas, cuando no en hagiografías.



Guy de Maupassant

Pero no es mi intención incidir en la múltiple obra y trágica vida de este autor que, pese a gozar de fortuna y fama, no fue feliz, sino en una serie de anécdotas, algunas simpáticas, otras no tanto, que se produjeron tras su muerte con intención, sin duda, de sacar partido a su popularidad y a su talento; historias que no recoge ningún libro biográfico al uso, y por supuesto no se citan en los libros de texto que nosotros, el profesorado, tenemos que enseñar y vosotros, el alumnado, tenéis que aprender. Y es una lástima que no se prodiguen más estas historias porque nos harían más divertidas las asignaturas e incentivarían más nuestra curiosidad sobre estos personajes que no son tan sesudos como se nos presentan, pues al fin y al cabo son hombres y mujeres como los demás, con toda la grandeza y debilidad que ello conlleva.

Yendo a lo que me ocupa, os contaré cuatro anécdotas reales en relación con Guy de Maupassant que demuestran con meridiana claridad que en la literatura no todo el mundo es serio y formal, sino que hay elementos carentes de escrúpulos, con ganas de chanza o desbordando ingenuidad.

Dentro de la primera categoría, se encuentran las personas que plagian la obra de otras. Todos sabemos en qué consiste el plagio, es decir copiar la obra de otra persona y pretender que es de la autoría de quién lo practica. A veces es difícil establecer la frontera entre el plagio y la influencia. La influencia consiste en escribir con un estilo similar, e incluso utilizando temáticas análogas, la obra de otra persona porque ésta última ha sido un modelo, e inconscientemente, a la hora de escribir, la mente se deja influenciar de un modo natural por las múltiples lecturas que de esta persona hemos hecho. Esto no es plagio ya que es un acto inconsciente y sin ánimo de copiar ni robar ideas y es propio de personas carentes de un estilo propio y de originalidad. Pero el plagio es la copia textual de frases, es una “chuleta” y por tanto equivale a hacer trampa y a engañar al público que cree leer algo original, aparte de violar de algún modo los derechos de propiedad de la persona autora de la obra. El plagio es delito en nuestro sistema jurídico y el artículo 270 del Código Penal establece una condena de dos meses a dos años de prisión por plagio, por lo que el asunto es serio.



Gabriele D'Annunzio

Maupassant fue plagiado por un escritor también célebre llamado Gabriele D'Annunzio, un escritor italiano que, si bien estaba muy influenciado por el autor francés, no se limitó a imitarlo sino que lisa y llanamente lo copió. Si queréis investigar lo que afirmo, debéis consultar dos cuentos: *Arrepentimiento (Regret)* de Maupassant y *El velorio (La veglia funebre)* de D'Annunzio. Intentad hacer un ejercicio comparativo y encontraréis frases exactas en ambos cuentos. Solamente cito estos cuentos porque son los más fáciles de encontrar, pero estudios más amplios demuestran que el plagio del autor italiano al francés se hace evidente en algunas otras obras. Dicho esto, he de decir también que Gabriele D'Annunzio es un gran escritor y que merece la pena ser leído.

Veamos ahora otro caso en el que no hay plagio, pero sí superchería, es decir engaño con ánimo de gastar una broma y burlarse de quién se cree especialista en la obra de una eminente figura literaria. Este es el caso del escritor rumano Adrien Le Corbeau que en 1912, transcurridos 19 años de la muerte de Maupassant, publicó unas memorias en una revista francesa firmadas por una tal señora X que pretendía haber sido amante de Maupassant y donde se reproducían unas supuestas cartas del autor francés a dicha señora. Las cartas y los detalles contados eran tan verosímiles, en el estilo unas y en las fechas los otros, que ese texto fue considerado auténtico por la crítica y los medios afines a la investigación literaria durante 88 años, hasta que alguien descubrió la farsa. Adrien Le Corbeau lo hizo para divertirse y la broma duró 88 años. Hoy en día todavía se siguen citando en muchas biografías actuales estos textos como auténticos porque el principio de autoridad de algunas personalidades del mundo literario, negándose a reconocerse burladas en una muestra de absurdo orgullo, todavía tiene mucho peso.

Otra divertida anécdota es la protagonizada por el escritor francés René Godenne. En el año 1990, Godenne tomó el cuento de Maupassant antes mencionado ya, *Arrepentimiento (Regret)* y lo envió bajo seudónimo a un concurso de relatos y a cinco revistas especializadas para comprobar si lo publicaban. Tan sólo cambió el título y los nombres de los tres protagonistas. Las respuestas que recibió fueron sorprendentes; casi todos le expresaban un rechazo sin paliativos. Argumentos tales como texto patético, debilidades en la expresión que lo estropean, etc. concluyendo con un “¡Ánimo!” a guisa de despedida. De esta broma podría inferirse que esta unánime negativa es un evidente indicio de que hoy en día Maupassant no sería publicable por estar pasado de moda o sus temas carentes de interés; nada más lejos de la realidad pues cada año se publican las obras de Maupassant en todo el mundo y su popularidad aumenta día a día. Este mismo año la editorial Mondadori ha publicado casi todos sus cuentos en un grueso volumen que podéis encontrar en la biblioteca del centro. Así pues, sólo me resta pensar que los responsables de esas revistas son unos ineptos, tal y como deduce el propio René Godenne.

En relación con los plagios, reproduzco un divertido e irónico fragmento de un artículo del crítico literario Ezequiel Boixet, quién, bajo el pseudónimo de Juan Buscón, mantenía una sección en el periódico *La Vanguardia* titulada *Busca, buscando*. El artículo apareció publicado en el ejemplar de dicho periódico, el 3 de junio de 1902.

[...] El Director de cierta Revista recibió una vez, acompañado de la consabida cartita pidiendo la inserción, el manuscrito de un cuento firmado por un joven literato que hacía sus primeras armas, «sin pretensiones de ningún género.» El director leyó el trabajo y luego cogiendo la pluma escribió la siguiente esquelita al mozo:

Muy señor mío: No vacilo en decir a usted que el cuento que me envía es verdaderamente notable y revela, no a un joven debutante, sino á un escritor de indiscutible mérito y de vigorosa personalidad. Yo publicaré con el mayor gusto y satisfaré a usted los honorarios que el trabajo se merece, pero con una condición: la de que usted me demuestre con documento auténtico y fidedigno, haber obtenido de Mr. Guy de Maupassant, el ilustre escritor francés ya fallecido y verdadero padre de la criatura que usted me envía, la autorización correspondiente para substituir su nombre con el de usted.— Con esta ocasión se ofrece de usted su S. S. y *admirador*: X.

Al otro día recibió el director de la Revista otra cartita del joven neófito en literatura, quien empezaba protestando de su buena fe, de su hidalguía, de su probidad como hombre y como escritor. Luego añadía: «Lo que hay es, que entre la última línea del artículo que envié a usted y mi firma, olvidé el poner estas dos palabras: *Traducido por*. Ya ve usted, que la cosa no tiene importancia.»

No tiene importancia... Es exactamente lo que contestaba un caballero sorprendido en el preciso momento de introducir los dedos en el bolsillo del chaleco de un transeúnte.

[...]

Pero señor—exclamará algún candoroso lector—¿cómo se exponen esos ratas literarios, por un cuento, ó dos ó tres, á que se les coja, vamos al decir, con las manos en la masa y á representar un papel tan triste?

Pues verás, lector querido: esos señores se hacen la reflexión de que son muchas las gentes que leen poco; muchas las que no recuerdan lo que han leído; muchas las que no saben el francés y...

Velay!

Por último hay otro tipo de personas en el mundillo universitario que se creen una especie de Indiana Jones de biblioteca y pretenden descubrir textos inéditos y tesoros entre los legajos polvorientos arrinconados en los sótanos de un edificio o en las estanterías de una vieja tienda de libros. No sé si este es el caso del que ahora me voy a ocupar porque no estoy en condiciones de juzgarlo, aunque mis fuentes más que fiables me confirman que se trata de un ingenuo o un farsante. Su nombre es Raphaël Zacharie de Izarra, y en el año 2004 dijo haber descubierto en la Biblioteca Nacional Francesa un manuscrito inédito de Maupassant titulado *El paseante (Le promeneur)*. Una de las más reputadas especialistas en Guy de Maupassant, la profesora Noëlle Benhamou fue una de las primeras en denunciar la falsedad de esta pretensión. Yo me puse en contacto por correo electrónico con el Sr. de Izarra indicándole las dudas que había al respecto de su descubrimiento; éste me contestó textualmente: «Ese texto de Maupassant es un inédito auténtico. Además yo soy el descubridor de ese texto de un inestimable valor literario». Buscando otra opinión reputada, escribí al Sr. Jacques Bienvenu, presidente de la Asociación de Amigos de Maupassant de Marsella, al que tengo el placer de conocer personalmente, y que es otro renombrado especialista en Maupassant. El Sr. Bienvenu fue tajante: «*El paseante* es falso sin duda alguna». No quiero dudar de la buena fe del Sr. Zacharie, quién probablemente crea lo que dice; deseo agradecerle su amable respuesta, pero tal vez carezca de argumentos científicos suficientes para demostrar su hipótesis y los especialistas son demasiado rigurosos para aceptar la opinión del primer recién llegado aportando un documento de tanta importancia para atribuirlo a Maupassant a las primeras de cambio.

Acabo para no extenderme, pero podría seguir contando muchas más anécdotas curiosas sobre este autor que las enciclopedias y los libros ignoran. Tal vez en otra ocasión.

Si queréis leer más sobre los cuatro casos que acabamos de citar, os indico dónde podéis encontrar la información. ¡¡Ahora os toca a vosotros y a vosotras investigar!!

PARA SABER MÁS

Sobre Maupassant en general:

<http://www.iesxunqueira1.com/maupassant>

Sobre el plagio de D'Annunzio a Maupassant:

Maupassant y los plagios de G. D'Annunzio por A. Lumbroso:

<http://www.iesxunqueira1.com/maupassant/Articulos/Maupadannunzio.pdf>

El cuento de Maupassant “Arrepentimiento”:

<http://www.iesxunqueira1.com/maupassant/buscador/htms/Arrepentimiento.html>

El cuento de Gabrielle D'Annunzio “El velorio”:

Cuentos del río Pescara. Gabrielle D'Annunzio, Alianza Editorial. Madrid

Sobre la broma de Le Corbeau:

La broma de Le Corbeau por Jacques Bienvenu:

<http://www.iesxunqueira1.com/maupassant/Articulos/courbeau.pdf>

El triunfo de Le Corbeau en “La Pléiade” por Jacques Bienvenu:

http://www.iesxunqueira1.com/maupassant/Articulos/triunfo_corbeau.pdf

Sobre la broma de René Godenne

El asunto Maupassant por René Godenne:

<http://www.iesxunqueira1.com/maupassant/Articulos/asuntomaupa.pdf>

Sobre el artículo de Juan Buscón

Hemeroteca de La Vanguardia

<http://hemeroteca.lavanguardia.es> (Realizar la búsqueda el día 3 de junio de 1902)

Sobre el texto inédito encontrado por el Sr. de Izarra:

<http://www.iesxunqueira1.com/maupassant/Documentos/inedito.htm>